

# **La Barraca**

## **Vuelta a los caminos**

A partir de textos de F. G. Lorca.

AlmaViva Teatro

# La Barraca

## Vuelta a los caminos

*A una plaza céntrica de Madrid llega un automóvil lleno de personas que, desde lo alto, van llamando la atención a los viandantes. Llenos de alegría y desparpajo los guían hasta el centro de la plaza, donde detienen el camión. Una melodía viene sonando en el camión desde lo lejos. Los actores y actrices con voz en pecho cantan:*

¡La farándula pasa  
bulliciosa y triunfante!  
¡Es la misma de antaño,  
la del Lope burlón!  
¡Trasplantada a este siglo  
de locura tonante!  
¡Es el carro de Tespis  
con motor de explosión!

*Al detenerse el camión, tres actores y dos actrices bajan y comienzan a sacar sus bártulos de la parte trasera. La farándula bulliciosa hace gala de su algarabía y van apareciendo órdenes e indicaciones para plantear la representación. Salen saludando a la máquina que los acaba de traer.*

TERE (*dirigiéndose al camión*): ¡Muchas gracias, Bella Aurelia!

DAVID: ¡Qué bien te portas, leche!

DIEGO: ¿Esta es la plaza?

MARINA: Sí, la plaza de los Carros (*cambiarla por la que sea*) era esta tarde.

DAVID: ¡Aquí te dejamos, Bella! ¡Vamos al lío!

JAVI: ¡Baja primero las telas!

DAVID: ¡Otra vez con las telas! ¿No ves que luego se ensucian y queda deslucida la función?

JAVI: ¡Pues a ver cuándo quieres que las saquemos, si están lo primero!

DIEGO: Ponlas aquí, hombre, que siempre estáis igual.

JAVI: ¿Dónde?

TERE: Aquí, venga que viene la gente.

DAVID: Casi un siglo haciendo lo mismo y aún no te has enterado, hijo.

MARINA: Dejad de discutir, que se nos va la tarde.

DIEGO: Menuda imagen

DAVID: Míralo, que no se entera.

MARNA: Si lo ayudases un poco se enteraría antes. ¡Anda tira!

JAVI: *(Al cielo)* ¡Federico! A ver si pones orden aquí, que no hay quien trabaje.

DIEGO: Y tú pon más atención.

*Siguen bajando bártulos del camión. De pronto JAVI se separa de la caja y se acerca al centro de la plaza. Mira al cielo.*

JAVI: *(Dejando las telas, hacia el camión)* ¡Ay, Federico, yo no sé si es interesante esto de venir a representar a Madrid!

DAVID: *(dándole a JAVI otra vez las telas)* Déjalo que bastante tiene, ¿hoy qué toca?

JAVI: Yo aquí no hago *Fuente Ovejuna*, que nos gorrean.

DAVID: Si nos gorrean no es por *Fuente Ovejuna* precisamente, Ródenas.

JAVI: ¡Ródenas!

DAVID *(provocando)*: ¡Ródenas, Ródenas! Nadie tiene culpa de que te tocase Mengo en *Fuente Ovejuna*.

JAVI: Mira, David, que no está el horno pa bollos.

*JAVI y DAVID siguen colocando los telones alrededor del camión. Mientras, entre DOS y TRES van captando público para que se acerque a la representación, repartiendo gacetillas con el repertorio.*

MARINA: ¡Acérquense, graciosas damas!

*A otro grupo de personas.*

TERESA: ¡Acérquense, nobles caballeros!

*A otro grupo de personas.*

MARINA: Esta ciudad que nos vio nacer, hoy nos recibe mucho más moderna.

*Habiendo conseguido ya un grupo nutrido de público.*

TERESA: Más moza.

MARINA: Más alegre.

TERESA: Más juguetona.

MARINA: Esta ciudad, cuna de la cultura, nos recibe con los brazos abiertos.

TERESA: *(Se sube al camión)* ¡Ay, Madrid *(sustituir por la ciudad que se visite)*! ¡Cómo te echamos de menos!

MARINA: Desde antes de la guerra.

TERESA: ¡Cuánto hemos viajado!

MARINA: Y después de la guerra...

TERESA: ¡Cuánto hemos recorrido!

MARINA: ¡Qué de pueblos hemos visto!

TERESA: ¡Y visitado!

MARINA: ¡Cuántas gentes tan amables!

TERESA: ¡Tan amables como las que aquí se encuentran, nada menos!

JAVI: *(Mientras carga una tarima)* ¡Dejad la cantinela y sacad los vestidos!

MARINA: Ya tenía que salir, el licenciao.

TERESA: ¿Quién te ha puesto a ti al mando? ¿Ya te han nombrado encargao?

*Risas de MARINA y TERESA, que se dirigen hacia el trasero del camión.*

TERESA: Hay que ver que no la deja a una dirigirse al respetable.

MARINA: Ahora salimos a lo grande y se le calla la boca, ya verás.

*Mientras tanto, David y Javi han terminado de colocar los telones.*

DIEGO: Los telones, deberían ir bajo la arena.

JAVI: En esta plaza no hay arena.

DIEGO: No, la arena del público.

DAVID: La que pisan los caballos, la arena.

JAVI: Ni que fueras el Director de escena tú.

MARINA: No, el Director de escena soy yo. *(Se coloca un frac y un bigote)*

DIEGO: Sí, sí. Director del teatro al aire libre, autor de Romeo y Julieta.

JAVI: ¿Cómo orinaba Romeo, señor Director? ¿Es que no es bonito ver orinar a Romeo?

¿Cuántas veces fingió tirarse de la torre para ser apresado en la comedia de su sufrimiento? ¿Qué pasaba, señor Director, cuando no pasaba? ¿Y el sepulcro? ¿Por qué, en el final, no bajó usted las escaleras del sepulcro? Pudo usted haber visto un ángel que se llevaba el sexo de Romeo, mientras dejaba el otro, el suyo, el que le correspondía. Y si yo le digo que el personaje principal de todo fue una flor venenosa, ¿qué pensaría usted? Conteste.

MARINA: Señores, no es ése el problema.

DIEGO: *(Interrumpiendo.)* No hay otro. Tendremos necesidad de enterrar el teatro por la cobardía de todos, y tendré que darme un tiro.

DAVID: ¡Gonzalo!

DIEGO: *(Lentamente.)* Tendré que darme un tiro para inaugurar el verdadero teatro, el teatro bajo la arena.

TERESA: Gonzalo...

DIEGO: ¿Cómo?... *(Pausa.)*

MARINA: *(Reaccionando.)* Pero no puedo. Se hundiría todo. Sería dejar ciegos a mis hijos y luego, ¿qué hago con el público? ¿Qué hago con el público si quito las barandas al puente? Vendría la máscara a devorarme. Yo vi una vez a un hombre devorado por la máscara. Los jóvenes más fuertes de la ciudad, con picas ensangrentadas, le hundían por el trasero grandes bolas de periódicos abandonados, y en América hubo una vez un muchacho a quien la máscara ahorcó colgado de sus propios intestinos.

DIEGO: ¡Magnífico!

JAVI: ¿Por qué no lo dice usted en el teatro?

DAVID: ¿Eso es el principio de un argumento?

TERESA: En todo caso un final.

DAVID: Un final ocasionado por el miedo.

MARINA: Está claro, señor. No me supondrá usted capaz de sacar la máscara a escena.

DIEGO: ¿Por qué no?

TERESA: ¿Y la moral? ¿Y el estómago de los espectadores?

DIEGO: Hay personas que vomitan cuando se vuelve un pulpo del revés y otras que se ponen pálidas si oyen pronunciar con la debida intención la palabra cáncer; pero usted sabe que contra esto existe la hojalata, y el yeso, y la adorable mica, y en último caso el cartón, que están al alcance de todas las fortunas como medios expresivos. *(Se levanta.)* Pero usted lo que quiere es engañarnos. Engañarnos para que todo siga igual y nos sea imposible ayudar a los muertos. Usted tiene la culpa de que las moscas hayan caído en cuatro mil naranjadas que yo tenía dispuestas. Y otra vez tengo que empezar a romper las raíces.

MARINA: *(Levantándose.)* Yo no discuto, señor. ¿Pero qué es lo que quiere de mí? ¿Trae usted una obra nueva?

DIEGO: ¿Le parece a usted obra más nueva que nosotros con nuestras barbas... y usted?

TERESA: ¿Y yo...?

DIEGO: Sí... usted.

JAVI: ¡Gonzalo!

DIEGO: *(Mirando al Director)* Lo reconozco todavía y me parece estarlo viendo aquella mañana que encerró una liebre, que era un prodigio de velocidad, en una pequeña cartera de libros. Y otra vez, que se puso dos rosas en las orejas el primer día que descubrió el peinado con la raya en medio. Y tú, ¿me reconoces?

DIRECTOR. No es éste el argumento. ¡Por Dios! *(A voces.)* Elena, Elena. Me ha de ver el público. Se hundirá mi teatro. Yo había hecho los dramas mejores de la temporada, ¡pero ahora!...

*(Suenan las trompetas. DIEGO se dirige al camión y abre la caja.)*

DIEGO: Pasar adentro, con nosotros. Tenéis sitio en el drama. Todo el mundo. (*Al Director.*) Y tú, pasa por detrás del camión.

DIEGO: Tenemos que tener clara la idea de qué teatro queremos. ¿Qué teatro queremos?

DAVID: Vamos a montar el teatro para estas buenas gentes. Ellos están ansiosos de ver representada *Fuente Ovejuna*, *El caballero de Olmedo*, *El castigo sin Venganza*, *La vida es sueño*.

DIEGO: Pero la vida no es sueño, es el sueño de la vida.

TERESA: Diego, no empieces con sandeces.

DIEGO: Esto me lo enseñó Federico.

JAVI: Claro, cuando viajó a Buenos Aires, seguro.

TERESA: (*desde el camión*)

Yo me arrimé a un pino verde  
por ver si la divisaba,  
y sólo divisé el polvo  
del coche que la llevaba.

TODOS: Anda jaleo, jaleo:

ya se acabó el alboroto  
y vamos al tiroteo.

TERE: No salgas, paloma, al campo,

mira que soy cazador,  
y si te tiro y te mato  
para mí será el dolor,  
para mí será el quebranto,

TODOS: Anda, jaleo, jaleo:

ya se acabó el alboroto  
y vamos al tiroteo.

TERE: En la calle de los Muros

han matado una paloma.  
Yo cortaré con mis manos  
las flores de su corona.

TODOS: Anda jaleo, jaleo:  
ya se acabó el alboroto  
y vamos al tiroteo.

DIEGO: Que yo no soy paloma, pero que sé lo que es teatro.

MARINA: Teatro es lo que hacemos, vamos... si montamos el chiringuito, que a este paso nos van a dar las uvas.

JAVI: O la cena, ¡que se nos va la luz!

TERESA: Habrá que organizar la primera escena ya, ¿no?

JAVI: Eso, que aquí están esperando ya y nos van a empezar a tirar con todo lo que hay. ¿No han traído ustedes asiento?

DAVID: Qué asiento, ni qué asiento. Cada una donde le cuadre, que va a empezar la función. Aquí no hay miedo, ni hay taquilla, ya veremos si sacamos la gorra.

DIEGO: La gorra no sé, pero el teatro, lo sacamos a la gente. El teatro es la gente y debe tener las puertas abiertas. Ese es el teatro bajo la arena.

JAVI: ¡Y dale con el teatro bajo la arena! Si estamos en una plaza ¿qué más arena quieres?

DIEGO: ¿Qué arena ves tú aquí?

JAVI: Pues si no es arena, es piedra.

DAVID: Vamos, que fíjate cómo nos miran. Ya están aquí los perroflautas.

DIEGO: Seguro que no dicen lo mismo en un rato.

JAVI: Eso será si aguantan.

DAVID: *(Al público)* No se preocupen ustedes...

DIEGO: Aquí no vienen a ver teatro. ¿Vienen a ver teatro?

*Desde lo alto del camión aparecen MARINA y TERESA con dos trajes muy ajustados. Una malla negra para CASCABELES, una blanca para PÁMPANOS.*

*Ambas relinchan a la vez y gritan*

LAS DOS: ¡Señor!

LOS TRES: ¿Qué?



LAS DOS: ¡Señor!

LOS TRES: ¿Qué?

LAS DOS: Ahí está el público

LOS TRES: ¡Que pase!

LAS DOS: Que ahí está el público

LOS TRES: *(hacen que el público grite)* ¡Que pase!

DIEGO: La Barraca, ingenio de los ingenios, ¿qué seríamos nosotros sin ustedes? Pasen y vean, pasen y oigan, pasen y sientan. Que es el teatro que corre por nuestras venas y lo queremos compartir con ustedes, mozas, mozos, prendas... señores, señoras, colegas... chiquillos, chiquillas, camareros, camareras...

JAVI: ¡Eso somos unos pocos!

LAS DOS: ¡Válgame la cananea!

DAVID: ¡Esto es surrealista!

DIEGO: ¡Viva! ¡Viva el surrealismo!

JAVI: ¡Qué mejor en una época como la nuestra! A mí me parece todo ya surrealista. Y total ¿Qué es el teatro?

DIEGO: Es el ocio.

DAVID: Minoritario ya.

JAVI: ¿No se creará el señor autor que va a hacerse millonario en el teatro?

DIEGO: Nunca fue mi intención.

JAVI: Me alegra escucharle eso, señor autor.

DIEGO: A mí no.

JAVI: El teatro es lo que debe ser verdad.

DIEGO: Mentira.

JAVI: Pero la verdad hoy es una ruina.

DIEGO: Una ruina.

DIEGO: ¿Y el amor?

JAVI: Una ruina romana.

DAVID: Ruina romana.

*Una Figura, cubierta totalmente de Pámpanos rojos, toca una flauta sentada*

sobre un capitel. Otra Figura, cubierta de Cascabeles dorados, danza en el centro de la escena.

FIGURA DE CASCABELES: ¿Si yo me convirtiera en nube?

FIGURA DE PÁMPANOS: Yo me convertiría en ojo.

FIGURA DE CASCABELES: ¿Si yo me convirtiera en caca?

FIGURA DE PÁMPANOS: Yo me convertiría en mosca.

FIGURA DE CASCABELES: ¿Si yo me convirtiera en manzana?

FIGURA DE PÁMPANOS: Yo me convertiría en beso.

FIGURA DE CASCABELES: ¿Si yo me convirtiera en pecho?

FIGURA DE PÁMPANOS: Yo me convertiría en sábana blanca.

VOZ: *(Sarcástica.)* ¡Bravo!

FIGURA DE CASCABELES: ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

FIGURA DE PÁMPANOS: Yo me convertiría en cuchillo.

FIGURA DE CASCABELES: *(Dejando de danzar.)* Pero ¿por qué?, ¿por qué me atormentas? ¿Cómo no vienes conmigo, si me amas, hasta donde yo te lleve? Si yo me convirtiera en pez luna, tú te convertirías en ola de mar, o en alga, y si quieres algo muy lejano, porque no deseas besarme, tú te convertirías en luna llena, ¡pero en cuchillo! Te gozas en interrumpir mi danza. Y danzando es la única manera que tengo de amarte.

FIGURA DE PÁMPANOS: Cuando rondas el lecho y los objetos de la casa te sigo, pero no te sigo a los sitios adonde tú, lleno de sagacidad, pretendes llevarme. Si tú te convirtieras en pez luna, yo te abriría con un cuchillo, porque soy un hombre, porque no soy nada más que eso, un hombre, más hombre que Adán, y quiero que tú seas aún más hombre que yo. Tan hombre que no haya ruido en las ramas cuando tú pases. Pero tú no eres un hombre. Si yo no tuviera esta flauta, te escaparías a la luna, a la luna cubierta de pañolitos de encaje y gotas de sangre de mujer.

FIGURA DE CASCABELES: *(Tímidamente.)* ¿Y si yo me convirtiera en hormiga?

FIGURA DE PÁMPANOS: *(Enérgico.)* Yo me convertiría en tierra.

FIGURA DE CASCABELES: *(Más fuerte.)* ¿Y si yo me convirtiera en tierra?

FIGURA DE PÁMPANOS: *(Más débil.)* Yo me convertiría en agua.

FIGURA DE CASCABELES: *(Vibrante.)* ¿Y si yo me convirtiera en agua?

FIGURA DE PÁMPANOS: *(Desfallecido.)* Yo me convertiría en pez luna.

FIGURA DE CASCABELES: *(Tembloroso.)* ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

FIGURA DE PÁMPANOS: *(Levantándose.)* Yo me convertiría en cuchillo. En un cuchillo afilado durante cuatro largas primaveras.

FIGURA DE CASCABELES: Llévame al baño y ahógame. Será la única manera de que puedas verme desnudo. ¿Te figuras que tengo miedo a la sangre? Sé la manera de dominarte. ¿Crees que no te conozco? De dominarte tanto que si yo dijera: «¿si yo me convirtiera en pez luna?», tú me contestarías: «yo me convertiría en una bolsa de huevas pequeñas».

FIGURA DE PÁMPANOS: Toma un hacha y córtame las piernas. Deja que vengan los insectos de la ruina y vete. Porque te desprecio. Quisiera que tú calaras hasta lo hondo. Te escupo.

FIGURA DE CASCABELES: ¿Lo quieres? Adiós. Estoy tranquilo. Si voy bajando por la ruina iré encontrando amor y cada vez más amor.

FIGURA DE PÁMPANOS: *(Angustiado.)* ¿Dónde vas? ¿Dónde vas?

FIGURA DE CASCABELES: ¿No deseas que me vaya?

FIGURA DE PÁMPANOS: *(Con voz débil.)* No, no te vayas. ¿Y si yo me convirtiera en un granito de arena?

FIGURA DE CASCABELES: Yo me convertiría en un látigo.

FIGURA DE PÁMPANOS: ¿Y si yo me convirtiera en una bolsa de huevas pequeñas?

FIGURA DE CASCABELES: Yo me convertiría en otro látigo. Un látigo hecho con cuerdas de guitarra.

FIGURA DE PÁMPANOS: ¡No me azotes!

FIGURA DE CASCABELES: Un látigo hecho con maromas de barco.

FIGURA DE PÁMPANOS: ¡No me golpees el vientre!

FIGURA DE CASCABELES: Un látigo hecho con los estambres de una orquídea.

FIGURA DE PÁMPANOS: ¡Acabarás por dejarme ciego!

FIGURA DE CASCABELES: Ciego, porque no eres hombre. Yo sí soy un hombre. Un hombre, tan hombre, que me desmayo cuando se despiertan los cazadores. Un hombre, tan hombre, que siento un dolor agudo en los dientes cuando alguien quiebra un tallo, por diminuto que sea. Un gigante. Un gigante, tan gigante, que puedo bordar una rosa en la uña de un niño recién nacido.

FIGURA DE PÁMPANOS: Estoy esperando la noche, angustiado por el blancor de la ruina, para poder arrastrarme a tus pies.

FIGURA DE CASCABELES: No. No. ¿Por qué me dices eso? Eres tú quien me debes obligar a mí para que lo haga. ¿No eres tú un hombre? ¿Un hombre más hombre que Adán?

FIGURA DE PÁMPANOS: *(Cayendo al suelo.)* ¡Ay! ¡Ay!

FIGURA DE CASCABELES: *(Acercándose en voz baja.)* ¿Y si yo me convirtiera en capitel?

FIGURA DE PÁMPANOS: ¡Ay de mí!

FIGURA DE CASCABELES: Tú te convertirías en sombra de capitel y nada más. Y luego vendría Elena a mi cama. Elena, ¡corazón mío! Mientras tú, debajo de los cojines, estarías tendido lleno de sudor, un sudor que no sería tuyo, que sería de los cocheros, de los fogoneros y de los médicos que operan el cáncer. Y entonces yo me convertiría en pez luna y tú no serías ya nada más que una pequeña polvera que pasa de mano en mano.

FIGURA DE PÁMPANOS: ¡Ay!

FIGURA DE CASCABELES: ¿Otra vez? ¿Otra vez estás llorando? Tendré necesidad de desmayarme para que vengan los campesinos. Tendré necesidad de llamar a los negros, a los enormes negros heridos por las navajas de las yucas que luchan día y noche con el fango de los ríos. Levántate del suelo, cobarde. Ayer estuve en casa del fundidor y encargué una cadena. ¡No te alejes de mí! Una cadena. Y estuve toda la noche llorando porque me dolían las muñecas y los tobillos y, sin embargo, no la tenía puesta. *(La Figura de Pámpanos toca un silbato de plata.)* ¿Qué haces? *(Suena el silbato otra vez.)* Ya sé lo que deseas, pero tengo tiempo de huir.

FIGURA DE PÁMPANOS: *(Levantándose.)* Huye si quieres.

FIGURA DE CASCABELES: Me defenderé con las hierbas.

FIGURA DE PÁMPANOS: Prueba a defenderte. *(Suena el silbato. Del techo cae un Niño vestido con una malla roja.)*

NIÑO. ¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

FIGURA DE PÁMPANOS: El Emperador.

FIGURA DE CASCABELES: Yo haré tu papel. No te descubras. Me costaría la vida.

NIÑO. ¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

FIGURA DE CASCABELES: Todo entre nosotros era un juego. Jugábamos. Y ahora yo serviré al Emperador fingiendo la voz tuya. Tú puedes tenderte detrás de aquel gran capitel. No te lo había dicho nunca. Allí hay una vaca que guisa la comida para los soldados.

FIGURA DE PÁMPANOS: ¡El Emperador! Ya no hay remedio. Tú has roto el hilo de la araña y ya siento que mis grandes pies se van volviendo pequeños y repugnantes.

FIGURA DE CASCABELES: ¿Quieres un poco de té? ¿Dónde podría encontrar una bebida caliente en esta ruina?

NIÑO: *(En el suelo.)* ¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

*(Suena una trompa y aparece el Emperador de los romanos. Con él viene un Centurión de túnica amarilla y carne gris. Detrás vienen los cuatro Caballos con sus trompetas. El Niño se dirige al Emperador. Éste lo toma en sus brazos y se pierden en los capiteles.)*

CENTURIÓN: El Emperador busca a uno.

FIGURA DE PÁMPANOS: Uno soy yo.

FIGURA DE CASCABELES: Uno soy yo.

CENTURIÓN: ¿Cuál de los dos?

FIGURA DE PÁMPANOS: Yo.

FIGURA DE CASCABELES: Yo.

CENTURIÓN: El Emperador adivinará cuál de los dos es uno. Con un cuchillo o con un salivazo. ¡Malditos seáis todos los de vuestra casta! Por vuestra culpa estoy yo corriendo caminos y durmiendo sobre la arena. Mi mujer es hermosa como una montaña. Pare por cuatro o cinco sitios a la vez y ronca al mediodía debajo de los árboles. Yo tengo doscientos hijos. Y tendré todavía muchos más. ¡Maldita sea vuestra casta!

*(El Centurión escupe y canta. Un grito largo y sostenido se oye detrás de las columnas. Aparece el Emperador limpiándose la frente. Se quita unos guantes negros; después unos guantes rojos y aparecen sus manos de una blancura clásica.)*

EMPERADOR: *(Displícete.)* ¿Cuál de los dos es uno?

FIGURA DE CASCABELES: Yo soy, señor.

EMPERADOR: Uno es uno y siempre uno. He degollado más de cuarenta muchachos que no lo quisieron decir.

CENTURIÓN: *(Escupiéndolo.)* Uno es uno y nada más que uno.

EMPERADOR: Y no hay dos.

CENTURIÓN: Porque si hubiera dos no estaría el Emperador buscando por los caminos.

EMPERADOR: *(Al Centurión.)* ¡Desnúdalos!

FIGURA DE CASCABELES. Yo soy uno, señor. Ése es el mendigo de las ruinas. Se alimenta con raíces.

EMPERADOR: Aparta.

FIGURA DE PÁMPANOS: Tú me conoces. Tú sabes quién soy. *(Se despoja de los pámpanos y aparece un desnudo blanco de yeso.)*

EMPERADOR: *(Abrazándolo.)* Uno es uno.

FIGURA DE PÁMPANOS: Y siempre uno. Si me besas yo abriré mi boca para clavarme después tu espada en el cuello.

EMPERADOR: Así lo haré.

FIGURA DE PÁMPANOS: Y deja mi cabeza de amor en la ruina. La cabeza de uno que fue siempre uno. *(Se abraza al EMPERADOR)*

EMPERADOR. *(Suspirando.)* Uno.

CENTURIÓN: *(Al Emperador.)* Difícil es, pero ahí lo tienes.

FIGURA DE PÁMPANOS: Lo tiene porque nunca lo podrá tener.

FIGURA DE CASCABELES: ¡Traición! ¡Traición!

CENTURIÓN: ¡Cállate, rata vieja! ¡Hijo de la escoba!

FIGURA DE CASCABELES: ¡Gonzalo! ¡Ayúdame, Gonzalo!

*(La Figura de Cascabeles cae al suelo cerca del público.)*

DIEGO / HOMBRE 1º: ¡Traición!

TERESA / FIGURA DE CASCABELES: ¡Nos ha traicionado!

MARINA / DIRECTOR: ¡Traición! *(se separa del EMPERADOR)*

*Desde el suelo, TERESA, ya fuera de la FIGURA DE CASCABELES, mira al público y canta.*

TERESA:

La Tarara, sí;  
la tarara, no;  
la Tarara, niña,  
que la he visto yo.

Lleva la Tarara  
un vestido verde  
lleno de volantes  
y de cascabeles.

La Tarara, sí;  
la tarara, no;  
la Tarara, niña,  
que la he visto yo.

Luce mi Tarara  
su cola de seda  
sobre las retamas  
y la hierbabuena.

Ay, Tarara loca.  
Mueve, la cintura  
para los muchachos  
de las aceitunas.

*Todos tocan las palmas*

DAVID: ¡Telón! ¡Telón!

*Silencio. David recoge como loco los telones rojos.*

*Todos cambian el mobiliario menos DAVID que sigue acumulando telones rojos.*

DAVID: ¡Necesitamos un telón!

JAVI (*dejando su atrezo de Centurión*): Los telones no van a salvar nada. ¿Cómo va a salvar el telón nuestra escena?

DAVID: Es necesario el telón. Lo pone Federico al final del cuadro.

DIEGO: Solo es una palabra.

DAVID: Es necesaria la palabra para salvar la escena.

DIEGO: Solo la palabra.

JAVI: Solo la palabra fue la que condenó la escena.

DIEGO: Yo una vez vi un escenario devorado por la palabra.

DAVID: ¿¡Dónde hay un telón?!

DIEGO: Una palabra que se erguía.

DAVID: Un telón.

DIEGO: Una palabra que gritaba.

DAVID: Una pata.

DIEGO: Una palabra que se desesperaba.

DAVID: ¡Una bambalina!

DIEGO: Porque todo era mentira.

DIEGO: El telón la salvaría.

DIEGO: Porque todo era mentira.

JAVI: Nunca un telón salvó una escena.

DAVID: Siempre hubo un telón en el teatro.

DIEGO: En el teatro sobre la arena, David. Pero ese teatro ya estaba moribundo cuando lo pisamos. Ahora mira.

JAVI: Mira dónde estamos.

DIEGO: No hay nada que salvar.

DAVID: Es necesario el telón. Lo pone Federico al final del cuadro.

JAVI: Al final del cuadro solo está el público.

DAVID: ¿Y cómo saldremos a la calle? ¿Cómo nos mezclaremos con el público, con la gente?

DIEGO: Nosotros somos el público.

DAVID: ¿Cómo?

JAVI: Saliendo.

DIEGO: Saliendo sin máscara. Al teatro.

JAVI: Yo vi una vez a un hombre devorado por la máscara.

DIEGO: Al teatro de la vida. Al sueño de la vida.

DAVID: Ya empezáis otra vez.



DIEGO: No, no empezamos. Terminamos. Todos terminamos en el mismo sueño. El mismo que sueña esta gente. Todos terminan en lo mismo: a caballo, sobre la luna, en la muerte. Todos sueñan lo que son, aunque ninguno lo entiende.

JAVI (*acercándose a diferentes personas del público*): Ya lo decíamos allá por 1932, en el Paraninfo de la Complutense. Que también lo dijimos en 2016 ¿Os acordáis con la esfera aquella donde nacía el Hombre? Una única función. ¡Qué pena! ¡Dónde habrá quedado aquel Hombre que se creó! Lo devoró la máscara mientras él mismo se recitaba:

Sueña el rey que es rey, y vive  
con este engaño mandando,  
disponiendo y gobernando;  
y este aplauso, que recibe  
prestado, en el viento escribe,  
y en cenizas le convierte  
la muerte, ¡desdicha fuerte!  
¿Que hay quien intente reinar,  
viendo que ha de despertar  
en el sueño de la muerte?

Sueña el rico en su riqueza,  
que más cuidados le ofrece;  
sueña el pobre que padece  
su miseria y su pobreza;  
sueña el que a medrar empieza,  
sueña el que afana y pretende,  
sueña el que agravia y ofende,  
y en el mundo, en conclusión,  
todos sueñan lo que son,  
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí  
destas prisiones cargado,

y soñé que en otro estado  
más lisonjero me vi.  
¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño:  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son.

DIEGO: Eso es de Calderón. Eso se decía en un teatro. Lo decíamos en los teatros, cuando existían.

MARINA: No estamos en el teatro. Porque vendrán a echar las puertas abajo. Y nos salvaremos todos. Allí dentro hay un terrible aire de mentira, y los personajes de las comedias no dicen más que lo que pueden decir en alta voz delante de personitas débiles, pero se callan su verdadera angustia. Por eso yo no quiero actores, sino hombres de carne y mujeres de carne, y el que no quiera oír que se tape los oídos. Nosotros estamos aquí, aquí mirando a los ojos al público. Nosotros que montamos en cada plaza un lugar de sueño y de vida.

No voy a abrir el telón (¡ya no hay telón!) para alegrar al público con un juego de palabras, ni con un panorama donde se vea una casa en la que nada ocurre y a donde dirige el teatro sus luces para entretener y haceros creer que la vida es eso. No. El poeta, con todos sus cinco sentidos en perfecto estado de salud, va a tener, no el gusto, sino el sentimiento de enseñaros esta noche un pequeño rincón de realidad.

DIEGO: Ángeles, sombras, voces, liras de nieve y sueños existen y vuelan entre vosotros, tan reales como la lujuria, las monedas que lleváis en el bolsillo, o el cáncer latente en el hermoso seno de la mujer, o el labio cansado del comerciante.

MARINA: Venís al teatro con el afán único de divertirnos y tenéis autores a los que pagáis, y es muy justo, pero hoy el poeta os hace una encerrona porque quiere y aspira a conmover vuestros corazones enseñando las cosas que no queréis ver, gritando las simplísimas verdades que no queréis oír.

JAVI: ¿Por qué? Si creéis en Dios, y yo creo, ¿por qué tenéis miedo a la muerte? Y si creéis en la muerte, ¿por qué esa crueldad, ese despego al terrible dolor de vuestros semejantes? ¡Ja, ja, ja! Diréis que esto es un sermón. Y bien, ¿es que es un feo sermón?

TERESA: Casi todos los que me oyen han dado un portazo y han salido de casa dejando a su padre o a su madre en un momento en que por su bien les reñían, y en este instante darían todo lo que tienen, hasta los ojos, por volver a oír las dulces voces desaparecidas. Lo mismo ahora. Pero ver la realidad es difícil. Y enseñarla, mucho más. Es predicar en desierto. Pero no importa.

DIEGO: Sobre todo, a vosotros, gentes de la ciudad, que vivís en la más pobre y triste de las fantasías. Todo lo que hacéis es buscar caminos para no enterarse de nada. Cuando suena el viento, para no entender lo que dice, tocáis la pianola; cubrís de encajes las ventanas; para poder dormir tranquilos y acallar al perenne grillo de la conciencia, inventáis las casas de caridad.

JAVI: ¡Sermón! Sí, ¡Sermón! ¿Por qué hemos de ir siempre al teatro para ver lo que pasa y no lo que nos pasa? El espectador está tranquilo porque sabe que la comedia no se va a fijar en él, ¡pero qué hermoso sería que de pronto lo llamaran de las tablas y le hicieran hablar, y el sol de la escena quemara su pálido rostro de emboscado!

MARINA: La realidad empieza porque el autor no quiere que os sintáis en el teatro, sino en la mitad de la calle; y no quiere, por tanto, hacer poesía, ritmo, literatura; quiere dar una pequeña lección a vuestros corazones; para eso es poeta, pero con gran modestia. Cualquiera lo puede hacer. El autor sabe hacer versos, los ha hecho, a mi juicio, bastante buenos, y no es mal nombre de teatro, pero ayer me dijo que en todo arte había una mitad de artificio que por ahora le molestaba, y que no tenía gana de traer aquí el perfume de los lirios blancos o la columna salomónica turbia de palomas de oro (*Hace unas palmas*) ¿Quién quiere traerme un café?

*(Cae un telón pintado con casas y basura)*

DIEGO: Bien cargado. (*Se sienta. Se oyen unos violines.*) El olor de los lirios blancos es agradable, pero yo prefiero el olor del mar. Yo puedo decir que el olor del mar

mana de los pechos de las sirenas, y mil cosas más, pero a él ni le importa ni lo oye, él sigue llamando a las costas en espera de nuevos ahogados, esto es lo que le importa al hombre. Pero ¿cómo se llevaría el olor del mar a una sala de teatro cómo se inunda de estrellas el patio de butacas?

*Al público.*

DAVID: Quitándole el tejado.

MARINA: ¡Quitémosle el tejado!

DAVID: Arrancando los tablones.

TERESA: ¡A dentelladas con los tablones!

DAVID: Limpiando el polvo acumulado.

MARINA: ¡Que sople el viento!

DIEGO: ¡Soñando espectadores!

JAVI: Es necesario inundarnos de espectadores.

MARINA: Hay que llenar el patio de butacas de estrellas.

TERESA: ¿Y el escenario? ¿Es necesario?

*Silencio. Se miran.*

DAVID: El escenario otra vez al camión que se nos acaba el tiempo y hay que ir a otra plaza.

DIEGO: Pero...

DAVID: ¡Andando!

MARINA: Ahora que los tenemos agarraditos.

DAVID: Menos decir y más hacer. Que siempre os pasa igual.

DIEGO: ¿No se trataba de esto venir a Madrid?

DAVID: En Madrid ya saben mucho de teatro y teatreros para que vengamos nosotros a enmendarles la plana.

DIEGO: Pues yo creo que se estaban divirtiendo.

DAVID: ¡Andando he dicho! ¡Cansino!

JAVI: Hombre, David, yo creo que igual podíamos hacerles un entremés.

DAVID: Que no da tiempo, narices.

JAVI: ¿Ni el de las aceitunas?

DIEGO: Yo creo que estaban empezando a entender algo...

DAVID: Anda, sube al camión, pesao.

MARINA: Pero si no hemos hecho *Fuente Ovejuna*.

TERESA: Yo no me voy sin decir el monólogo de Laurencia: Por muchas razones, y sean tan principales porque dejas que me roben tiranos sin que me vengues, traidores sin que me robes... Aun no era yo de (*David la coge en brazos y la sube al camión*) ¡David! ¡Que me dejes, leche! ¡Con lo que me costó aprendérmelo!

DAVID: ¡Que no hay más tiempo para esta gente! Y hay otras que nos esperan. ¡Arriba!

JAVI: Total. Yo no quería hacer *Fuente Ovejuna*.

DAVID: Mira, eso que te ahorras, que te iban a gorrear como en todos los pueblos.

¡Tira!

TERESA: ¡Anda, jaleo, jaleo!

MARINA (*fuera de quicio, desde el suelo*): ¡Pero que no hemos actuaao!

*Silencio. Todos se miran. Miran al público. Ríen. Suena el motor del camión. Se suben al camión.*

*Música de nuevo y cantan el himno de La Barraca.*